

LAS ENSEÑANZAS DE LOS SANTOS PADRES LOS MAESTROS ESPIRITUALES Y SUS CONSEJOS

En el accionar de los maestros espirituales esta presente el espíritu de una profunda piedad, el espíritu de Cristo.

El maestro espiritual guía a su discípulo, sostiene su mano para que no caiga en el abismo del pecado. Él se le acerca con cariño, con consolación, dándole ánimo, sabio razonamiento y bendición para el esfuerzo. El maestro dibuja el cuadro del porvenir y señala la dulzura en el presente si se permanece en la comunión con Dios. El maestro habla de las enfermedades como una pronta salvación; de los sufrimientos que forjan humildad, la cual salva incluso sin otras obras buenas. El maestro vive la alegría y la amargura de su discípulo, como si formara una aleación con su alma. El maestro enseña que la oración es la respiración del alma. Si hay oración está viva el alma y si no la hay oración el alma está muerta. En mucho el maestro es competente, tiene autoridad y experiencia. Su voz es firme, clara y penetra en el pobre y avergonzado de si mismo corazón del pecador.

Tomemos como ejemplo los consejos de algunos de los últimos maestros espirituales rusos. Pongamos el oído a sus palabras simples, maravillosamente tranquilas, pero firmes y que penetran en el alma: “Usted alguna vez me decía, que contra usted el enemigo lanzaba sus flechas. ¡No tema! Ni una de ellas lo alcanzará; que no lo inquiete el peligro de ninguna iniquidad, esta quedará como está. Solo tome este consejo mío como regla: lea a la mañana y a la noche antes de sus oraciones los salmos 26 y 90 y antes de ellos el gran saludo del Arcángel a la Madre de Dios “Alégrate Virgen María, llena era de gracia...” Si obran así no lo tocará el fuego, ni el agua lo inundará... Ni una bomba lo destrozará” (“starez” (maestro espiritual) Juan de Optina).

“Cuando la gente ataque fuertemente y venza la desesperación, haga cien genuflexiones con oración al Señor y entonces ni las municiones ni los cañones no podrán atemorizarlo” (abad Antonio de Optina).

“Ser humilde en el alma es la mayor y más elevada suerte en el mundo. El hombre humilde vive sobre la tierra, como si estuviera en el Reino de los Cielos, siempre alegre y tranquilo y con todo satisfecho” (abad Antonio de Optina). “El alma valiente a nadie y a nada teme salvo al único Dios” (abad Antonio). “Le aconsejo, en lugar de cualquier ilusión, alimentar vuestra alma con oración al Señor y con esperanza en Él. Sin Su voluntad los pájaros no mueren ni menos aún un hombre. Tranquilícese en el alma” (abad Antonio).

“Un sabio maestro decía: Me enfermé- ¡gloria a Ti Señor! Mi enfermedad se ha agravado—¡gloria a Ti, Señor! Mi enfermedad se ha vuelto insanable — ¡gloria a Ti, Señor! Porque para mí es mejor estar en el cielo Contigo, que con los hombres en la tierra... Y si un hombre muriera un día en el cual comulgó los Santísimos Sacramentos, su alma sería recibida por los santos Ángeles con sus manos por causa del honor de la Comunión” (abad Antonio).

“Vamos siempre a reprocharnos mentalmente a nosotros mismos y a juzgarnos por todo, y no a los otros; porque cuanto más humilde se es mayor es la ganancioso; los humildes son amados por Dios y Su gracia derrama sobre ellos. Por eso cualquiera que fuere la amargura que te haya alcanzado, cualquier desgracia que te hubiese sucedido, di: “¡yo soporto esto por Jesucristo! Solo di esto y te aliviarás. Porque el nombre de Jesucristo es poderoso y fuerte; ante él todas las amarguras se alivian, los demonios desaparecen; se aquietará también tu despecho, se tranquilizará también tu pusilanimidad cuando repitas Su dulcísimo nombre!” (abad. Antonio).

El maestro de la ermita de Getsemani padre Barnaba decía: “No es sabio sacar una partícula por cada nombre en la ofrenda (de la Liturgia). Una gota de la Sangre Divina de Jesucristo lava los pecados de millones de almas humanas.” “Yo estoy contento, — le decía el maestro a alguien que lo visitaba— por tu enfermedad pues serás mas humilde,” — y cariñosamente lo sacudía por el hombro. El dolor se fue como quitado por esa mano. “Que Cristo te libre de la enfermedad del espíritu — la desesperación, la tristeza, la soberbia, la envidia, el odio a la gente. Estas enfermedades que suceden por el influjo demoníaco, son más espantosas y peligrosas que las enfermedades del cuerpo... Dile a tu corazón: ¿Para qué te destrozás si con la ira no corregirás a los demás y sólo te dañarás a ti mismo? No te destroces en tu corazón, soporta; mañana haremos lo que es necesario, mañana hablaremos con quien es necesario. Con palabras dichas tranquilamente convencerás más rápidamente que con la ira. Procede así y con la ayuda de Dios vencerás al demonio de la iracundia.”

El starez de Optina, el abad Anatolio aconseja a una persona: “He aquí que el Señor te envía las tentaciones: es para que tu pasión muera... El Señor mira claramente y atentamente todas tus obras, dentro de tu misma alma, así como nosotros vemos el rostro de una persona. Él mira y examina cómo serás tú en las penas. Si soportas, serás Su amada. Y si no soportas, y murmuras, pero te arrepientes, de todas maneras serás Su amada... Únicamente el Señor designa a quien las congojas vendrán al comienzo, a quien en el medio y a quien al final de la vida... Obra según tus fuerzas; y no valores tú misma tus méritos y no cuentes tus virtudes; sino remarca tus debilidades y pecados y el Señor nunca te dejará... Si vives mal, no decaigas, sino ten humildad y el Señor verá tu humildad más que a las grandes hazañas sin humildad... Haz según tu fuerza; hazlo con humildad y con autorreproche; y te acostumbrarás y amarás la oración tanto que ni a la fuerza te separarán de ella. Porque la oración es dulce y generadora de alegría.”

“Al hombre le es necesario la vivificación y la inspiración... Para que alumbre el farol no es suficiente que estén limpios los vidrios sino que además es necesario que adentro haya una vela encendida. Esto es lo que hizo el Señor con Sus discípulos. Habiéndolos limpiado con la verdad, Él los vivificó con el Espíritu Santo y ellos se volvieron luz para la gente, pero sólo después de haber sido limpiados.

Esta secuencia debe realizarse con cada cristiano. Primero la limpieza con la Verdad y luego la iluminación con el Espíritu. La verdad rechaza la inspiración innata — como mixta, la aniquila para que el Espíritu, cuando venga, la rescite en un estado renovado.

Si el hombre se va a guiar por su inspiración antes de su purificación por la Verdad emitirá para sí y para los demás una luz no pura, mixta, engañadora, porque en su corazón no se encuentra el bien puro, sino el bien mezclado, en mayor o menor medida, con el mal. Miren todos dentro suyo y examinen con la experiencia del corazón mis palabras: verán qué exactas y justas son y que están copiadas de la misma naturaleza...

Es deseable que el hombre, en el que se ve la abnegación, atraque en el puerto de la Verdad, donde está el principio de todos los bienes espirituales. Por esta causa aconsejo a todos mis amigos en relación con la religión ocuparse únicamente de la lectura de los Santos Padres, que primero lograron la purificación y la iluminación —al igual que los Apóstoles— y que recién después escribieron sus libros que iluminan con la pura verdad y comunican a los lectores la inspiración del Espíritu Santo. ¡Fuera de este camino, al principio estrecho y pesados para la mente y el corazón, por todas partes hay tinieblas, por todas partes abismos y precipicios!”

Agregaremos las palabras del maestro Siluan: “Tanto en el cielo y en la tierra el Señor se conoce sólo por el Espíritu Santo y no por la ciencia... Cuando la gracia está dentro nuestro, entonces arde el espíritu y tiende hacia el Señor día y noche, porque la gracia liga al alma a amar a Dios, y ella lo ama y no quiere desprenderse de Él, porque no puede terminar de satisfacerse con la dulzura del Espíritu Santo... Los soberbios y los autosuficientes no permiten a la gracia vivir dentro de ellos y por eso nunca tienen paz espiritual, pero en el alma del obediente fácilmente penetra la gracia del Espíritu Santo y da gozo y paz... Ahora es posible recuperar para nosotros el paraíso por medio del arrepentimiento.”

Fuente inagotable son los consejos de los maestros. Nosotros hemos guardado cuidadosamente sólo una gota de ellos y los ofrecemos al lector como un don de maestría — don de razonamiento y gracia. Seamos agradecidos a estos visionarios, delante de cuyos ojos espirituales están descubiertos todos los secretos de nuestro corazón y nuestros pensamientos ocultos. A pesar de que ellos vivieron entre nosotros, su vida llevaba un carácter atemporal y fuera del espacio. Comencemos con amor a aprender de ellos el camino a la salvación eterna.

San Máximo Confesor

San Máximo nació en Constantinopla de padres de origen noble y recibió una excelente educación. Fue uno de los consejeros del emperador Heraclio (610-641). Al ver la difusión de la herejía de los monofilitas, (los monofilitas negaban la voluntad humana en Jesucristo, con lo cual desvalorizaban el significado de Sus sufrimientos en la cruz), que adoptó hasta el mismo emperador, dejó el palacio real e ingreso en el monasterio de Crisópolis, donde recibió la ordenación monacal. Con el transcurso del tiempo san Máximo se convirtió superior de este monasterio.

Teólogo de profundas ideas de su tiempo y estricto defensor de la Ortodoxia, Máximo muy sabia y efectivamente demostraba la incorrección de la herejía monofilita (Los monofilitas pensaban erróneamente que la naturaleza humana de Jesucristo fue absorbida y aniquilada por Su naturaleza divina.) Por esto sufrió muchas veces persecuciones de los enemigos de la Iglesia. Los argumentos de san Máximo en provecho de la Ortodoxia eran tan fuertes y poderosos que el patriarca de Constantinopla Pirro, después de un debate público acerca de la fe con san Máximo en el año 645, renunció a la herejía monofilita que antes defendía.

Varias veces san Máximo fue enviado al exilio y después nuevamente llamado a Constantinopla. Los herejes frecuentemente pasaban de los intentos de convencerlo y de las promesas a las amenazas, las ofensas y hasta la golpiza a san Máximo. Pero él continuaba inamovible en sus convicciones religiosas. Por fin ellos le cortaron la mano derecha y la lengua, para que no pudiera, ni con la pluma ni con la palabra, defender la verdad. Después de esto lo enviaron al exilio al Cáucaso, a Lazov, (región de Mingrelia), donde terminó su vida el 13 de Agosto del año 662, sabiendo por adelantado el día de su muerte.

San Máximo escribió muchas obras teológicas en defensa de la Ortodoxia. Especialmente valiosas para nosotros son sus recomendaciones acerca de la vida espiritual y contemplativa, incluidas en el libro “Amor al Bien” en forma de 400 recomendaciones acerca del amor cristiano. Son conocidas también setecientos capítulos acerca de la Santísima Trinidad y de la encarnación del Verbo de Dios, acerca de las virtudes y pasiones y una interpretación de la oración del Señor. En sus recomendaciones a la hazaña y al esfuerzo se revela la profundidad espiritual y penetración del pensamiento de san Máximo.

La memoria de san Máximo Confesor se celebra el 3 de Febrero según el nuevo calendario.

Barsonofeo y Juan

San Barsonofeo vivió en el siglo 6to durante el gobierno del emperador Justiniano y era nativo de Egipto. Vivió en Palestina, primero en un monasterio cerca de la ciudad de Gaza y después en una pequeña celda donde pasaba el tiempo en oración y silencio. Durante el transcurso de 50 años nadie lo vio. Por su gran humildad y paciencia se hizo digno de recibir de Dios los dones de sabiduría, clarividencia y profecía. Relatan que, a semejanza del apóstol Pablo, fue arrebatado a Dios y vio los indescriptibles bienes del Reino de Dios. Realizaba milagros, resucitaba a muertos y podía, a semejanza del profeta Elías, cerrar y abrir el cielo. Tan grandes dones los consiguió en tentaciones y pesares increíblemente difíciles. Cerca del final de su vida y para el bien de la Iglesia y por invitación del Patriarca de Jerusalén fue a Jerusalén y allí convenció al emperador de dejar sus ideas erradas y devolverle a la iglesia de Jerusalén su buena disposición. Falleció en el año 563.

San Juan también llevaba una vida de silencio y se hizo digno de recibir de Dios los dones de clarividencia y de profecía, por lo que fue llamado *profeta*. Es desconocido el lugar de su nacimiento. Durante 18 años y hasta su misma

muerte vivió al lado del maestro Barsonofeo. Sabiendo el día de su muerte, Juan por pedido de abba Elián, pospuso su muerte por dos semanas para enseñarle como dirigir el monasterio.

Se conservaron consejos de los santos Barsonofeo y Juan en la forma de contestaciones a preguntas realizadas por distintas personas: obispos, presbíteros y gente mundana.

San Barsonofeo le ordenó al abba Serid anotar todas sus respuestas, sin temor a confusión alguna, porque el Espíritu Santo lo iba a guiar para escribir todo correctamente y en el orden correspondiente.

Abba Doroteo

San Doroteo vivió a fines del siglo 6to y comienzos del 7mo y su patria fue Gaza en Palestina. En su juventud aprendió muchas ciencias mundanas y poseía una fortuna considerable. Tenía comunicación con los grandes maestros espirituales Barsonofeo y Juan y por su influencia se consagró monje en la comunidad de abba Sverid. Después fue superior de un monasterio vecino. Se conservaron 21 enseñanzas y algunas epístolas suyas. Murió cerca del año 620.

Isaac de Siria

Nació en Nínive en el siglo 6-to. En su juventud ingresó en un monasterio. Habiéndose perfeccionado y progresado en las virtudes se alejó a una celda en el desierto para guardar silencio, atendiendo solo a sí y a Dios. Después de algunos años el Señor lo llamó para dirigir la iglesia de Nínive con el grado de obispo. Pero después de la ordenación san Isaac no se quedó mucho tiempo en su cátedra. Esto sucedió por causa de la desobediencia de un prestamista que no quería proceder según el Evangelio. San Isaac pensó: "Si ellos no obedecen a los mandamientos evangélicos del Señor, entonces ¿qué me queda por hacer aquí a mí?" Y volvió a su amada ermita del desierto. Allí él vivió en silencio hasta su muerte, permaneciendo en el esfuerzo, en la lucha con el cuerpo y las tentaciones demoníacas.

San Isaac escribió muchas obras, fundamentándose en su rica experiencia espiritual. Sus consejos llegaron hasta nosotros en forma de 91 discursos. Terminó sus días a fines del siglo 6-to.

La enseñanzas de los Santos Padres, o Filokalia

Introducción

En 1782 fue publicada por primera vez en Venecia, gracias al mecenazgo de Juan Mavrogordato, príncipe rumano la recopilación de la *Filocalia*, en la cual han colaborado Nicodemo el Hagiorita, monje del Monte Athos (1749-1809) y el obispo Macario de Corinto (1731-1805). Se trataba de un voluminoso in-folio de XVI-1207 páginas, divididas en dos columnas. Su nombre retornaba aquel ya dado por Basilio Magno y Gregorio Nazianzeno a una colección de pasajes de Orígenes por ellos elegidos.

La *Filocalia* es uno de los muchos textos o conjunto de obras patrísticas, de las cuales se ocupó Nicodemo, justamente en su ansia por poner al alcance de todos, los grandes textos de los Padres. De modo particular, él no se cansó de buscar aquello que pudiera servir para transmitir a todos la doctrina de la oración continua y, mediante ella, el estímulo a practicarla. Su genio, pero sobre todo su gran alma cristiana, formada en la escuela de las ideas derivadas de las Escrituras y de la tradición, le había hecho intuir cómo, el respiro profundo de la oración continua debe ser -más allá de las distintas formas que pueda asumir- la expresión viva de una vida cristiana alimentada por los sacramentos y, a la vez, un medio poderosísimo para la unión divina. Una oración, sin embargo, que como vemos nace, avanza y alcanza su plenitud sólo mediante la constante disposición a la sobriedad del corazón y del intelecto. La *sobriedad* es ese estado de vigilancia continua que mantiene el alma en una especie de ayuno espiritual, no excitado por los pensamientos y por las imaginaciones que producen pasiones, las que perjudican la oración y corrompen la sanidad transmitida por los sacramentos, obstaculizando su potencia deificante justamente por ello, la recopilación de Nicodemo llevará el nombre de *Filocalia de los Padres Nípticos*, es decir, "sobrios."

La *Filocalia* conoce ahora su cuarta edición griega con los cinco volúmenes aparecidos en Astir de Atenas en los años 1974-76. Sobre éstos se basa nuestra traducción.

Una obra que tiene prácticamente los mismos textos y un título de igual significado (*Dobrotolubiye*), y que encontró gran acogida por las cristiandades eslavas, fue publicada por el anciano Païssy Velichkovsky en 1793 y reimpresa en 1822. En realidad, en cuanto a la obra de Païssy, no podemos hablar de una verdadera traducción de la recopilación de Nicodemo. De hecho, mientras Macario y Nicodemo se ocupaban de los textos que habían reunido en la *Filocalia* griega, Païssy también trabajaba en la recopilación y traducción sustancialmente de los mismos textos colocándolos, sin embargo, en un orden distinto del cronológico seguido por Nicodemo. Una vez publicada la *Filocalia* griega, Païssy continuó con su trabajo, y es muy probable que lo haya comparado con la recopilación de Nicodemo. La coincidencia es, sin embargo, singular y, por cierto, providencial. La *Filocalia* eslava, que había sido destinada a promover el renacimiento espiritual ruso del "Ochocientos," fue compuesta recurriendo espontáneamente a las mismas fuentes a las cuales se habían dirigido Macario y Nicodemo. Sólo Linos pocos textos presentes en la versión griega son omitidos en la edición eslava. El *Peregrino ruso*, ya bien conocido en Occidente, llevaba consigo una vieja copia de la *Filocalia* de Païssy.

Entre 1876 y 1889, el obispo Teófilo el Recluso, publicó una traducción en ruso que sería más amplia, ocupando cinco volúmenes.

En nuestro siglo existe un gran resurgimiento del interés por la *Filocalia*, por ejemplo en Rumania gracias, sobre todo, a la traducción completa de Dumitru Staniloae, en ocho volúmenes, terminada en 1979. En Occidente hay actualmente en curso traducciones que se proponen ser integrales, en francés (Abbaye de Bellefontaine, Bégrolles) y en inglés (Faber and Faber, Londres), basadas en el texto griego.

Antonio el Grande

Antonio, el gran padre nuestro, el corifeo del coro de los ascetas, floreció bajo el reino de Constantino el Grande, alrededor del año 330 desde el nacimiento de Dios. Fue contemporáneo de gran Atanasio, quien de él escribió, posteriormente, una amplia biografía

Él accedió al summun de la virtud y de la impasibilidad. Si bien inculto e iletrado, tuvo como maestra, proveniente desde lo alto, esa sabiduría del Espíritu Santo que ha instruido a los pescadores y a los infantes: iluminado por ella, el intelecto profirió muchas y variadas advertencias sagradas y espirituales, concernientes a temas diversos, y dio a quien lo interrogara, sabias respuestas, llenas de provecho para el alma; como se puede ver en muchos pasajes del Gerontikon. Además de lo antedicho, este hombre ilustre, nos ha dejado también los ciento setenta capítulos que incluimos en el presente libro. Que ellos son el fruto genuino de esa mente divinamente iluminada, nos lo es confirmado, entre otros, por el santo mártir Pedro de Damasco. Pero la misma estructura de lenguaje quita toda duda y deja solamente una posibilidad a aquellos que examinan minuciosamente los textos: se trata de escritos que se remontan a aquella santa antigüedad.

No debe pues asombrarnos que la forma del discurso se desarrolle en la mayor simplicidad de la homilía, en un estilo arcaico y descuidado: lo que, sin embargo, nos asombra es cómo, a través de tal simplicidad llega a los lectores tanta salvación y provecho.

Cuanto más, en aquellos que lo leen florece la fuerza de la persuasión de estos escritos, tanto más en ellos destila la dulzura y tanto más destilan, absolutamente, las buenas costumbres y el rigor de la vida evangélica; ¡ciertamente conocerán su regocijo aquellos que degustaren de esta miel con el paladar espiritual del intelecto!

Parece ser que Antonio el Grande, conocido también como "Antonio el Ermitaño" o "San Antonio de Egipto," vivió entre los años 250 y 356, aproximadamente. De familia cristiana, más bien rico, habiendo quedado huérfano de muy joven y con una hermana pequeña a su cargo, un día fue fuertemente golpeado por la palabra del Señor al joven rico: *Si quieres ser perfecto, ve, vende todo aquello que posees, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los Cielos. Luego, ven y sígueme* (Mt 19:21). Sintiendo aludido, enseguida empezó a vender lo que poseía y a darse a una vida de oración y penitencia en su misma casa. Después de algún tiempo, confió a su hermana a una comunidad de vírgenes, y llevó una vida de oración y penitencia en su misma casa. Después de algún tiempo, confió a su hermana a una comunidad de vírgenes, y llevo una vida solitaria no lejos de su pueblo, poniéndose bajo la guía de un anciano asceta de quien se alejara, luego, para retirarse en el desierto, en una de las tumbas que se encontraban en aquella región. Su ejemplo fue contagioso, y cuando se retiró al desierto de Pispir, el lugar no tardó en ser invadido por cristianos. Lo mismo sucedió cuando sucesivamente se retiró cerca del litoral del Mar Rojo. La vida consagrada al Señor, en soledad o en grupos, ya era una costumbre, pero con Antonio, el fenómeno asumió dimensiones siempre más amplias, tanto que podemos llamar a Antonio - según una conocida expresión de entonces, - "el padre de la vida monástica."

También en Occidente su influencia fue grandísima, sobre todo gracias a la rápida difusión de la *Vida*, escrita por Atanasio poco después de la muerte de Antonio. Atanasio había conocido bien a Antonio en su juventud. La biografía que escribió debe ser considerada como un documento histórico de peso, si bien, obviamente, al escribirla, el autor ha usado procedimientos corrientes en la literatura de su tiempo, como el de poner en boca del protagonista largos discursos nunca pronunciados de esa forma y extensión, pero en los cuales se quiere recopilar, en una síntesis orgánica y vívida, las que fueron, efectivamente, las ideas más trascendentes del protagonista, por él expuestas - o, más simplemente, por él vividas - en las más variadas situaciones.

Se atribuyen a Antonio siete cartas escritas a los monjes, además de otras dirigidas a diversas personas. De la *Vita Antonii* escrita por Atanasio existe una óptima traducción italiana con un texto latino que la antecede, en las ediciones Mondadori/ Fundación Lorenzo Valla, 1974, a cargo de Christine Mohrmann. Se puede también ver una reciente traducción francesa de las *Cartas de San Antonio* en la colección *Spiritualité Orientale* N.º 19, Abbaye de Bellefontaine. Tanto la Iglesia recuerda a Antonio el 17 de enero.

Evagrio el Monje

Evagrio, este hombre sabio e insigne que floreció alrededor del año 380, fue promovido por el gran Basilio a la dignidad de lector y, por el hermano de éste, Gregorio de Nisa, fue ordenado diácono. Fue instruido en las Sagradas Palabras por Gregorio el Teólogo: por éste fue incluso nombrado archidiacono, cuando le fuera encargada la iglesia de Constantinopla, según Icéforo Calisto, libro 11, capítulo 42. A continuación, abandonadas las cosas del mundo, abrazó la vida monástica.

Siendo realmente sutil al entender y habilísimo en exponer lo que entendía, Evagrio ha dejado muchos y variados escritos. De entre los mismos, han sido elegidos para este libro, el presente discurso a los hesicastas y sus capítulos sobre el discernimiento de las pasiones y de los pensamientos, en cuanto que son textos muy oportunos y de gran aplicación. Las noticias a propósito de Evagrio nos fueron proporcionadas especialmente por Paladio en la *Historia lausiaca* (texto griego e italiano en la edición, a cargo de Ch. Mohrmann y C. J. Bartelink, Fundación L. Valla, A. Mondadori 1974). Su nacimiento se sitúa alrededor del año 345 en Íbora en el Ponto. Tal como nos lo dice Nicodemo, fue promovido a lector y luego a diácono.

Bastante tentado por la vida mundana, en momento de serio peligro para su castidad, mientras se encontraba en Constantinopla, a continuación de un sueño premonitorio, partió para Jerusalén. Allí vivió por un breve período en la casa de Melania la Anciana, ilustre dama romana, quien había convocado a su alrededor, en el Monte de los Olivos una comunidad monástica. Durante su estancia allí, muchas dudas asaltaron a Evagrio, con respecto a su decisión de abandonar el mundo pero, apoyado por Melania y tomando como una nueva señal divina una enfermedad que lo aquejara, partió hacia Egipto poco después. Se estableció primeramente y por dos años, en el desierto de Nitria y luego en las Celdas, donde vivió hasta su muerte que sobrevino aproximadamente en el año 399.

Profundamente convencido respecto del valor de la austera vida monástica en el desierto, Evagrio la conoció - y la vivió - acudiendo a las fuentes, manteniéndose en frecuente contacto con Macario el Grande, iniciador de la vida monástica en el desierto de Scete, conociendo también al otro Padre Macario. El ambiente en el cual Evagrio vivió hasta su muerte su vida monástica contrastó, por cierto, con la estructura intelectual de la cual estaba dotado y con su gran cultura. No por ello dejó de sentir una profunda admiración por la sabiduría práctica de esos santos ancianos, frecuentemente provenientes de familias campesinas pobres. Y más aún: además de vivir esta vida del desierto, llegó a ser un teórico de la misma. Seguidor de Orígenes, terminó, lamentablemente por extremizar justamente las teorías más discutibles de su maestro. Esto echó una sombra sobre su figura, a tal punto, que muchos de sus escritos nos fueron transmitidos al amparo de algún gran nombre de ortodoxia más afirmada. El nombre de Evagrio fue envuelto en la condena del origenismo y, por lo tanto, condenado por el Concilio de Constantinopla III (680-681), por el Concilio Niceno II (787) y por el Concilio de Constantinopla IV (869-870)..

De Evagrio se puede encontrar traducido al francés el *Tratado sobre la plegaría* en Y. Hausherr, *Les leçons d'un contemplatif* : le traité de l'oraison d'Evagre le Pontique, Paris, Beauchesne, 1960, y el *Tratado práctico* en la colección Sources Chrésiennes 170-171. Tanto el Tratado sobre la plegaría como el Tratado práctico, se pueden encontrar traducidos también al inglés, reunidos en un único volumen, en las ediciones Cisterciens Publications, Massachusetts, Spencer, 1970.

Casiano el Romano

Nuestro santo padre Casiano el Romano vivió bajo el reinado de Teodosio el Pequeño, alrededor del año 331. Hemos puesto en el presente volumen, de entre todos los discursos fruto de sus fatigas, aquel relativo a los ocho pensamientos y los que nos hablan del discernimiento, ya que de ellos emana abundante provecho y gracia. A ellos se remite también el sapientísimo Focio, citando literalmente el código 197, páginas 265-66. "También el segundo discurso está dirigido al mismo (es decir a Castor), y lleva como título 'Discurso a propósito de los ocho pensamientos', girando alrededor de temas relativos a las pasiones de la gula, de la fornicación, del amor al dinero, de la ira, de la tristeza, de la pereza, de la vanagloria y de la soberbia. Estos tratados son utilísimos a aquellos que están dispuestos a participar en la batalla ascética... Y además de éstos, fue leído un tercer pequeño discurso... en el cual se nos enseña lo que significa el discernimiento, de cómo esta virtud es la más grande de todas, dónde es generada, Y cómo, habitualmente, nos llega desde lo más alto, etc..."

La Iglesia recuerda a este santo el día 29 de febrero, y lo celebra con testimonios de honor y alabanzas. Nacido en el año 360 en la ciudad de Dobrudja, en la desembocadura del Danubio, según Genadio, De Viris illustribus, PL, 58, LXI, 1094, quien lo define de nacionalidad escita. De familia poderosa, terminó siendo aún muy joven sus estudios clásicos. Junto con su amigo Germán, al cual se sentía muy unido, se embarcó en un viaje hacia Oriente, interesándose sobre todo en el testimonio cristiano que daban los monjes que poblaban esos lugares.

Se detuvo en Palestina por unos dos años, en un monasterio de Belén. No consta, sin embargo, que haya conocido personalmente a Gerólamo. Aparentemente, lo conoció y lo estimó sólo por sus escritos. Después de dos años, Casiano y Germán se dirigieron a los desiertos de Egipto, en particular a Escete y a Nitria. Volvieron ocho años después y nuevamente partieron por tres años más.

En el 399 se dirigieron a Constantinopla, debiendo huir de Egipto a causa de su "origenismo." Casiano fue admirador y partidario de Orígenes, particularmente en lo que se refiere a su exégesis escriturística. Mantuvo, sin embargo, una posición equilibrada y evitó seguirlo en ciertos aspectos más dudosos y menos ortodoxos. En Constantinopla, Casiano fue ordenado diácono por Juan Crisóstomo, por el cual conservó siempre una profunda devoción. Luego que Juan Crisóstomo fuera expulsado, también los dos amigos se tuvieron que ir, y se dirigieron a Roma, al papa Inocencio I, para solicitar su ayuda en favor del obispo perseguido. Desde ese momento se pierde el rastro de Germán, a quien suponemos muerto en Roma.

Con toda probabilidad, Casiano fue ordenado presbítero en Roma. De allí se dirigió a Marsella, en el año 415, donde fundó el monasterio de san Víctor y un monasterio femenino, Murió alrededor del año 435.

Por medio de sus dos grandes obras, *Instituciones cenobíticas* y *Colaciones espirituales*, Casiano transmitió a Occidente un conocimiento bastante exacto a propósito de la institución monástica en Oriente y Occidente. Durante el tiempo transcurrido en Marsella, Casiano intervino en las disputas doctrinales relativas a la gracia y, poco dotado para este tipo de cosas, incurrió en formulaciones erróneas o imprecisas, de carácter semipelagiano. Sin embargo, aun en este delicado tema, su santidad y su tendencia hacia la dulzura y la sumisión, no fueron menos evidentes. Casiano, no bien advirtió su error, se retiró y calló..

De las *Instituciones* y de las *Colaciones* de Casiano, existen varias traducciones en distintos idiomas. En cuanto a las *Instituciones*, se puede ver la edición italiana a cargo de P. M. Ernetti, Pavia, 1957; la traducción francesa con el texto latino se encuentra en la colección *Sources Chrétiennes* 109. Las *Conferencias*, en la edición italiana a cargo de O. Lari, De. Paulinas, 1965; la traducción francesa con texto latino está en *Sources Chrétiennes* 42-54-64.

Nilo el Asceta

La patria del bienaventurado Nilo. fue Constantinopla, y su maestro el bienaventurado Crisóstomo. Floreció alrededor del año 442. Poseedor de nobleza y de riquezas, tuvo el título de gobernador de la ciudad donde vivió. Sin embargo, en cierto momento, se despidió de todos y escogió la vida ascética, pasando a vivir en el monte Sinaí. Rico poseedor de nuestra sabiduría y de la pagana, nos dejó distintos escritos llenos de sabiduría espiritual y de gracia indecible. De los mismos hemos escogido como la abeja a la flor, el "Discurso sobre la oración ," dividido en 153 capítulos, y el escrito titulado "Asceticon," con los que saludamos a los lectores ofreciéndoles estas celdillas de abeja, las que destilan realmente miel, ambrosía y néctar y prometen un copioso fruto, de utilidad. El sapientísimo Focio se refiere al monje Nilo, en el código 301, p. 266, con estas palabras: "Y he leído también un escrito del monje Nilo, dividido en 153 capítulos, en los cuales este hombre divino nos describe el tipo de la oración; e incluso muchos de sus escritos de gran valor, que atestiguan ya sea su perfección como su fuerza en los discursos. "

De este autor sobre quien Nicodemo el Hagiorita nos refiere una tradición legendaria, recogida por los Sinasarios bizantinos- no se poseen datos fidedignos. Sólo se sabe que el monje Nilo vivió seguramente en Ancira (Ankara), que posiblemente fue discípulo de Juan Crisóstomo, autor de un *corpus* de escritos exegéticos y ascéticos y de muchas cartas. A este *corpus* se agregaron escritos de otros autores, en particular de Evagrio. El *corpus* de las obras de Nilo, a pesar de la oscuridad que rodea al personaje después de su muerte, ha tenido mucha importancia entre los monjes y la espiritualidad oriental. (En cuanto a la obra y la espiritualidad de Nilo, cf. Marie-Gabrielle Guérard, en *Dictionnaire de Spiritualité*, 11, fascículo LXXII-LXXIII, 345. 356).